

CONSOLIDACIÓN DE LA RELIGIÓN DEL BUDDHA

XXXI.—JIVAKA, EL MÉDICO (1)

1. Mucho antes que el Bienaventurado alcanzase la iluminación, la mortificación voluntaria había estado en uso entre los que anhelaban la salvación. El objeto final que se les ofrecía era la liberación del alma de todas las necesidades corporales y, finalmente, del propio cuerpo. Así evitaban todo lo que podía constituir un lujo en la alimentación, para la morada y los vestidos, y vivían como las bestias salvajes en los bosques. Algunos iban desnudos, mientras otros se vestían con los harapos recogidos en los cementerios y en los estercoleros.

2. Cuando el Bienaventurado renunció al mundo, reconoció bien pronto el error de los gymnosofistas, y considerando indecente el uso de ellos, se cubrió con harapos arrojados á la basura.

3. Y cuando alcanzó la iluminación y repudió todas las mortificaciones inútiles, el Bienaventurado continuó mucho tiempo, como sus bhikshus, llevando los harapos arrojados en los cementerios y á las basuras.

4. Pero habiendo acaecido que los bhikshus

(1) Fuente: *Mahavagga*, VIII, 23, 36.

fueran atacados de enfermedades de todas suertes, el Bhagavat les permitió y ordeñó explícitamente el uso de medicinas, y entre otras, todas las veces que fuere preciso el uso de ungüentos.

5. Uno de los hermanos se lastimó un pie y el Buddha ordenó á los bhikshus que llevasen calzado.

6. Luego ocurrió que una enfermedad hirió al propio cuerpo del Bienaventurado, y Ananda fué á buscar á Jivaka, médico del rey Bimbisara.

7. Y Jivaka, fiel creyente del Santo trató al Bienaventurado con remedios y baños hasta que el cuerpo del Bhagavat se restableció completamente.

8. Por entonces, Pradyota, rey de Ujjayini, fué atacado de ictericia, y Jivaka, el médico del rey Bimbisara, fué consultado. Y cuando el rey Pradyota recobró la salud, envió á Jivaka un precioso vestido. Y Jivaka dijo: «Este traje está hecho con la mejor clase de estofa, y nadie es digno de llevarlo como el Bienaventurado, el Perfecto, el Santo Buddha ó el rey de Magadha, Sainya Bimbisara.»

9. Jivaka entonces cogió el vestido y llegó donde estaba el Bhagavat, se acercó á él, le saludó respetuosamente, y sentándose á su lado, le dijo: «Señor, yo pido una gracia al Bienaventurado».

10. El Buddha respondió: «Los Tathagatas, Jivaka, no otorgan ninguna gracia sin saber antes de qué se trata».

11. Jivaka dijo: «Señor, se trata de una petición conveniente é irreprochable.»

12. «Habla, Jivaka», dijo el Bienaventurado.
13. «El Señor del mundo, el Bhagavat, no lleva sino ropas hechas con harapos recogidos en los montones de basura y en los cementerios, como la congregación de los bhikshus. Ved, Señor, el rey Pradyota me ha enviado este vestido, el mejor, el más perfecto, el más bello, el más precioso y el más noble que puede hallarse. Señor del mundo: que el Bhagavat, se digne aceptar de mí este vestido y que permita á la congregación de los bhikshus llevar trajes laicos.»

14. El Bienaventurado aceptó el vestido, y después de haber pronunciado un discurso religioso, habló así á los bhikshus:

15. «El que quiera puede llevar los harapos de las basuras; pero al que le agrada puede aceptar vestidos. Escojáis los unos ó los otros, yo lo aprobaré.»

16. Cuando el pueblo de Radjagriha oyó decir: «El Bienaventurado ha permitido á los bhikshus llevar ropas laicas», los que tenían intención de dar, se regocijaron; y en un solo día fueron ofrecidas muchos miles de ropas á los bhikshus por los habitantes de Radjagriha.

XXXII.—LOS PADRES DEL BUDDHA ALCANZAN EL NIRVANA (1)

1. Cuando Suddhodana, ya viejo, cayó malo, mandó llamar á su hijo para verle antes de morir; y el Bhagavat fué y estuvo cerca del lecho del en-

(1) Fuente: *Fo-sho-hing-tsan-king*, 1672, 1673.

fermo, y Suddhodana alcanzando la iluminación perfecta, murió en brazos del Bienaventurado.

2. Y se dice que para predicar la ley á su madre Maya-deví, el Bhagavat subió al cielo y residió entre los dioses. Y al terminar su piadosa misión volvió á la tierra y volvió de nuevo á recorrerlo convirtiendo á los que oían sus lecciones.

XXXIII.—ADMISIÓN DE LAS MUJERES EN EL SANGHA (1)

1. Tres veces Yasodhara imploró del Buddha permiso para ser admitida en el Sangha, pero su petición fué denegada. Entonces Pradjapati, la nodriza del Bienaventurado, en compañía de Yasodhara y de otras muchas mujeres, fueron hacia el Tathagata y le suplicaron con fervor les permitiese *hacer sus votos* y ordenarse como discípulas del Buddha.

2. Y el Bhagavat, viendo el celo por la verdad, no pudo resistir más tiempo y les recibió como discípulas.

3. Pradjapati fué la primera mujer que se hizo discípula del Buddha y recibió las órdenes de bhikshu.

XXXIV.—REGLAS DE CONDUCTA DE LOS BHIKSHUS ACERCA DE LAS MUJERES (2)

1. Los bhikshus fueron á buscar al Bhagavat y le preguntaron:

(1) Fuente: *Manual of Buddhism*, 353, 354.

(2) Fuentes: *Sutra* en 42 artículos. *Fo-sho-hing-tsan-king*, 1757, 1766. *Buddhaghosha's Parables*, 153.

2. «¡Oh Tathagata!, nuestro Señor y nuestro Maestro: ¿cómo deben conducirse con las mujeres los sramanas que han renunciado al mundo?»

3. Y el Bienaventurado dijo:

4. «Guardáos de mirar una mujer.

5. Si véis una mujer, haced como que no la habéis visto y no hablad con ella.

6. Si, á pesar de todo, tuviérais que hablarla, que sea con corazón puro, y pensad en vosotros mismos: «Yo que soy un sramana quiero vivir en este mundo lleno de pecados como la hoja inmaculada del loto, que no se mancha sobre el tallo en que crece».

7. Si la mujer es vieja, miradla como vuestra madre; si es joven, como vuestra hermana, y si es más joven aún, como vuestra hija.

8. El sramana que mira ó toca á mujer como mujer, ha roto su voto, y no es un discípulo de Sakyamuni.

9. El poder de la lujuria es grande entre los hombres y debe temerse mucho; tened, pues, tenso el arco de la perseverancia y preparada la aguda flecha de la sabiduría.

10. Cubríos con el casco del buen pensamiento y combatid denodadamente contra los cinco deseos.

11. La lujuria nubla el corazón del hombre cuando se deslumbra por belleza de la mujer, y su espíritu está desamparado.

12. Valdría más os arrancárais los ojos con un hierro candente, que el que diéséis abrigo á pensamientos sexuales ó que miréis el cuerpo de la mujer con deseos carnales.

13. Os valdría más caer en la boca de un tigre furioso ó bajo el cuchillo de un verdugo, que habitar con una mujer y excitar en vosotros pensamientos lujuriosos (1).

14. La mujer en el mundo anhela mostrar su figura y su talle, ya andando, ya de pie, ya sentada ó ya durmiendo. Hasta pintada desea cautivar por los encantos de su belleza y robar así á los hombres la firmeza de su corazón.

15. ¿Cómo debéis guardaros, pues?

16. Mirando sus lágrimas y sus ronrisas como enemigos, su actitud inclinada y sus cabellos sueltos como maniobras para hacer naufragar el corazón del hombre.

17. Por esto es por lo que os digo: «Dominad vuestro corazón; no le déis una libertad desenfrenada.»

XXXV.—VICHAKHA (2).

1. Vichakha, mujer rica de Sravasti, que tenía muchos hijos y muchos nietos, regaló á la congregación el Purvarama, ó Jardín Oriental, y fué la primer abadesa de sus hermanas laicas.

2. Cuando el Bienaventurado se detuvo en Sravasti, Vichakha fué á buscar al Buddha, y le invitó á comer en su casa, lo que aceptó el Bienaventurado.

3. Y una lluvia torrencial cayó durante la noche y la mañana siguiente; y los bhikhsus quita-

(1) Fuente: *Fo-sho-hing-tsan-king*, 1762, 1763. Compárese *Ad. Ephe*, VI, 13, 17. *Mar.* IX, 47, y *Mat.* V, 29; XVIII, 9.

(2) Fuentes: *Mahavagga*, VIII, 15.

ron sus ropas, á fin de no mojarlas, y la lluvia caía sobre sus cuerpos.

4. Cuando al día siguiente el Bienaventurado acabó de comer, Vichakha, sentada cerca de él, le dijo: «Ocho gracias, Señor, pido al Bienaventurado.»

5. Y el Bhagavat dijo: «Los Tathagatas, Vichakha, no otorgan ninguna gracia sin saber de qué se trata.»

6. Vichakha dijo: «Señor, las gracias que yo pido son justas é irreprochables.»

7. Y habiendo recibido permiso para pedir las, Vichakha dijo: «Señor, desearía durante toda mi vida dar al Sangha los trajes para la estación de las lluvias, el alimento para los bhikshus novicios, para los bhikshus ancianos, para los enfermos, para los que cuidan á los enfermos y los remedios para sus males, así como una parte de arroz con leche y ropas para el baño para las bhikshunís, sus hermanas.»

8. El Buddha dijo: «Bien; ¿y cuál es tu intención, Vichakha, pidiéndome esas ocho gracias?»

9. Y Vichakha replicó:

10. «Señor, yo dí orden á mi sirvienta que anunciase á la comunidad que la comunidad estaba servida. Y mi sirvienta fué; pero cuando entró en el vihara, observó que durante la lluvia los bhikshus se habían despojado de sus vestidos; y ella pensó: «Esos no son los bhikshus, sino ascetas desnudos, que dejan caer el agua sobre sí.» Y así que vino á referirme lo que había visto, la obligué á ir otra vez. Señor, la desnudez es impura y escandalosa. Y en vista de esto, deseo proveer al

Sangha, mientras viva, de vestidos para usarlos especialmente en la época de las lluvias.

11. Por lo que respecta á mi segundo propósito, Señor, un bikshu que acaba de llegar, no conociendo los caminos, ni sabiendo los lugares donde puede procurarse la comida, hace su paseo, y vuelve agotado por la busca de las limosnas. Eso es, Señor, lo que me mueve á aprovisionar, mientras viva, de alimentos al Sangha para los bhikshus novicios.

12. En tercer lugar, Señor, un bhikshu anciano puede quedarse cansado yendo tras las limosnas, y acudir demasiado tarde al lugar donde desea ir, y disponerse á la vuelta fatigosamente.

13. En cuarto lugar, Señor, si un bhikshu enferma, no tiene una alimentación adecuada; su enfermedad se agravará, y le pondrá en peligro de muerte.

14. En quinto lugar, Señor, si un bhikshu cuida á los enfermos, pierde la posibilidad de salir á buscar su comida.

15. En sexto lugar, Señor, si un bhikshu enfermo no tiene los remedios adecuados, su enfermedad puede agravarse y poner en peligro su vida.

16. En séptimo lugar, Señor, he oído decir que Bhagavat ha elogiado el arroz con leche, porque da vivacidad al espíritu y calma el hambre y la sed; es un alimento saludable para los sanos, y es un remedio para los enfermos. Y por eso, Señor, deseo suministrar al Sangha, durante mi vida, un aprovisionamiento de arroz con leche.

17. Finalmente, Señor, las bhikshunís acostumbran á bañarse en el río Atchivarati con las corte-

sanas, en la misma orilla, y desnudas. Y las cortesanas, Señor, se burlan de ellas, diciéndolas: «¿A qué guardar, señoras nuestras, la castidad cuando jóvenes? Guardadla cuando viejas, y obtendréis una doble ventaja.» Señor, la desnudez es impura, desagradable y escandalosa para las mujeres.

18. Tales son, Señor, los casos que yo he visto.»

19. Y el Bienaventurado dijo: «¿Y qué beneficio ves por tí misma ¡oh, Vichakha!, implorando esas ocho gracias al Tathagata?»

20. Vichakha replicó:

21. «Los bhikshus, que han pasado la estación de las lluvias en diversos sitios, vendrán, Señor, á Sravasti á visitar al Baghavat, y llegando ante él, dirán: «Tal y tal bhikshu ha muerto, Señor. ¿Cuál es ahora su suerte?» Y entonces el Bienaventurado les explicará que han recogido el fruto de su conversión; que aquel ha entrado en el Nirvana, ó que aquel otro ha llegado á la dignidad de Arhat, según como sea.

22. Y yo, yendo luego hacia ellos, les preguntaré: «Decidme, ese hermano ¿es alguno de los que han vivido en Sravasti?» Y si me dijeren que sí, entonces podré decir: «En verdad, ese hermano ha aprovechado sus ropas para la época de las lluvias, ó su alimento destinado á los novicios, ó preparado para los bhikshus ancianos, ó el que se da á los enfermos, ó el que se entrega á los enfermeros, ó los remedios que se les proporcionan, ó el aprovisionamiento de arroz con leche que se les suministra.

23. Sentiré satisfacción entonces; y satisfecha, estaré gozosa; y gozándome, mi organismo se pacificará. Y estando pacífica, experimentaré un de-

licioso contentamiento; y en esa felicidad, mi corazón quedará tranquilo. Eso será para mí un ejercicio de mi sentido moral, un ejercicio de mis facultades morales, un ejercicio de mis siete suertes de sabiduría. Tal es la ventaja, Señor, que entreveo para mí al solicitar esas ocho gracias del Bienaventurado.»

24. Y el Bhagavat dijo: «Bien, eso está bien, Vichakha. Haces bien proporcionándote tales beneficios pidiendo esas ocho gracias al Tathagata. La extensión de la caridad sobre los que son dignos de ella, es como la siembra del buen grano que produce una abundancia de frutos; pues la limosna hecha á los que yacen aún bajo el yugo tiránico de las pasiones, es como una semilla arrojada en un sitio estéril. Las pasiones del que recibe la limosna, ahogan, por decirlo así, el acrecentamiento de sus méritos.» (1)

25. Y el Bienaventurado dió gracias á Vicharkha recitando estos gathas:

26. «Lo que dé una mujer honesta en su vida, discípula del Bienaventurado, con satisfacción de su corazón y sin otra idea, es un don celeste que destruye el dolor y produce la felicidad.

27. Ella alcanzará una vida de dicha, encontrando el camino que está libre de corrupción y de impureza.

28. Aspirando al bien, ella será feliz y encontrará satisfacción en sus obras caritativas.»

(1) Fuente: *Vie ou legende de Gaudama*. Bigandet. 211. Comparese. Luc. VIII, 2, Mat. XIII, 24-27.

XXXVI.—EL UPAVASATHA Y EL PRATI-
MOKCHA (1)

1. Sainya Bimbisara, rey de Magadha, retirándose del mundo, vivía religiosamente. Y observó que en Radjagriha las sectas brahmánicas santificaban ciertos días y que el pueblo acudía á su templo y escuchaba sus predicaciones.

2. Consideró que hacía falta consagrar determinados días á la abstención de los trabajos mundanos y á las instrucciones religiosas, y el rey fué hacia el Bienaventurado y le dijo: «Los Parivrajakas que pertenecen á la escuela de Tirtikha prosperan y ganan adeptos porque observan la santificación del octavo día y la catorcena y quincena de cada mes. ¿No sería conveniente que los reverendos hermanos del Sangha se reuniesen también en días fijos con esa misma intención?»

3. Y el Bienaventurado ordenó á los bhikshus reunirse el octavo día, y la catorcena y quincena de cada mes y dedicar esos días á los ejercicios religiosos.

4. Eso es el Upavasatha ó sábado de los discípulos del Buddha.

5. Entonces los bhikshus, para cumplir la orden establecida por el Bienaventurado, se reunieron el día fijado en los viharas y el pueblo acudió á fin de oír la ley, pero con gran desencanto, porque los bhikshus estaban silenciosos y no pronunciaban ningún sermón.

6. Cuando el Bhagavat supo eso mandó á los

(1) Fuente: *Mahavagga*, II.

bhikshus recitar el Pratimokcha, que es la ceremonia del descargo, y mandó que hiciesen una confesión de sus transgresiones á fin de recibir la absolución de la orden.

7. Y si un bhikshu no tiene más que una falta, debe confesarla si desea y anhela purificarse, porque la falta confesada le será aligerada.

8. Y el Bhagavat dijo: «He aquí cómo debe recitarse el Pratimokcha:

9. «Un bhikshu competente y venerable dirá así al Sangha: Dignese el Sangha escucharme. Hoy es día de Upavasatha, el octavo, el catorceño ó el quinceno del mes. Si el Sangha está dispuesto, que el Sangha celebre el servicio Upavasatha y recite el Pratimokcha. Yo recitaré el Pratimokcha.

10. Y los bhiksus responderán: Escuchamos atentamente y concentramos nuestro pensamiento en él.

11. Entonces el oficiante dirá: El que haya cometido una falta, puede confesarla; si no hay ninguna, falta guardaréis silencio y por ese silencio comprenderé que los reverendos hermanos están exentos de toda culpa.

12. De la misma manera que un laico que ha sido interrogado responde, del mismo modo, ante una asamblea como esta, una pregunta que solemnemente se hace tres veces, debe ser respondida; si un bhikshu, tras esta triple instancia, no confiesa una falta que tiene y de la que se acuerda, comete una mentira intencional.

13. Y ya sabéis, reverendos hermanos, que el bienaventurado ha declarado que una mentira in-

tencional es un impedimento para la salvación. Por esto, si hay una falta, debe confesarla el bhikshu que la ha cometido y que quiere y anhela purificarse; y una vez confesada, se tratará como convenga.»

XXXVII.—EL CISMA (1)

1. Mientras el Bhagavat residía en Kosambi, un bhikshu fué acusado de haber cometido una falta, y, como rehusase reconocerla, la comunidad pronunció contra él sentencia de expulsión.

2. Pero aquel bhikshu era un sabio. Conocía el Dharma, había estudiado las reglas de la orden y era sabio, instruído, inteligente, bien dispuesto y docil á someterse á la disciplina. Y dirigiéndose á los que eran sus compañeros y amigos entre los bhikshus, les dijo: «Esto no es una falta, amigos míos; no hay motivo para una sentencia de expulsión. Yo no soy culpable. El juicio de ellas es ilegal y no tiene valor, y así me consideraré siempre como miembro de la orden. Que los venerables hermanos me asistan en la defensa de mi derecho».

3. Los del partido del hermano expulsado fueron hacia los bhikshus que le sentenciaron y les dijeron: «Eso no es una falta»; mientras que los que habían pronunciado la sentencia replicaban: «Pues, sí, es una falta».

4. Tanto crecieron las disputas y las contiendas, que el Sangha se dividió en dos partidos que mutuamente se injuriaban y difamaban.

(1) Fuente: *Mahavagga*. X, 1, 2, 1-2, 20.

5. Y todos estos sucesos fueron contados al Bienaventurado.

6. Entonces el Bhagavat fué al sitio donde estaban los bhikshus que pronunciaron la sentencia de expulsión, y les dijo: «No creáis, ¡oh bhikshus!, que podéis pronunciar la expulsión contra un bhikshu, cualquiera que sean los hechos de la causa, diciendo sencillamente: Nos parece que es así, y por esto nos place obrar así contra nuestro hermano. Que esos bhikshus que pronuncian ligeramente una sentencia contra un hermano conociendo el Dharma y las reglas de las órdenes, sabio, prudente é inteligente, modesto, dócil y presto á someterse á la doctrina, tengan en mucho el causar divisiones. No deben pronunciar una sentencia de expulsión contra un hermano, sencillamente porque rehuse reconocer su falta.»

7. Luego el Bhagavat se dirigió donde estaban los amigos del expulsado, y les dijo: «No creáis ¡oh bhikshus! que si cometéis una falta, no tenéis necesidad de expiarla, diciendo: «No hemos faltado.» Cuando un bhikshu ha cometido una falta que no considera como tal, mientras la comunidad cree lo contrario, debe pensar: «Esos hermanos conocen el Dharma y las reglas de la Orden; son sabios, prudentes, inteligentes, modestos, dóciles y prestos á someterse á la doctrina; es imposible que obren contra mí por egoísmo, por maldad, por error ó por miedo. Que tenga en cuenta que es la causa de divisiones, y reconozca más bien su falta, según la autoridad de sus hermanos.»

8. Los dos partidos continuaron observando el Upavasatha y los actos del culto independiente-

mente; y cuando su conducta fué referida al Bienaventurado, decidió que la observancia del Upavassatha y la celebración de los actos religiosos eran inatacables, legales y válidos para los dos partidos. Porque, dijo: «Los bhikshus que están por el hermano expulsados, constituyen una comunidad diferente de los que han pronunciado la sentencia. Hay hermanos venerables en ambas; y puesto que no se entienden, dejémosles observar el Upavassatha y celebrar los actos del culto separadamente!»

9. Y el Thagavat reprendió á los bhikshus divididos, diciendo:

10. «Las gentes vulgares hacen mucho ruido; ¿pero qué debe vituperarse cuando las divisiones nacen en el Sangha? El odio no se calma en los que piensan: «Me han injuriado; se me ha hecho injusticia; me han hecho mal.»

11. Porque no es por el odio como se apacigua el odio. El odio se apacigua por el amor. Es una ley eterna.

12. Algunos no conocen la necesidad del imperio sobre sí mismos; si son cuestionadores, no podemos disculpar su conducta. Pero los que tienen más instrucción deben aprender á vivir en concordia.

13. Si un hombre encuentra un amigo prudente, que vive rectamente y es siempre dueño de sí, puede vivir con él al abrigo de todos los peligros, feliz y reconocido.

14. Pero si no encuentra un amigo que viva rectamente y que congenie, que viva solo, como el rey que abandona su reino y los cuidados del

reinado para entregarse á una vida retirada, como un elefante solitario en el bosque.

15. Con los locos no se puede vivir. Y es mejor que vivir con gentes egoístas, vanas, querellosas y obstinadas, que el hombre marche solo.»

16. Y el Bienaventurado pensó para sí: «No es una tarea fácil instruir á esos locos y testarudos.» Y levantándose de su puesto, se retiró.

XXXVIII.—RESTABLECIMIENTO DE LA CONCORDIA (1).

1. No habiéndose apaciguado la disputa entre los partidos, el Bhagavat abandonó Kosambi, y yendo de pueblo en pueblo llegó á Sravasti.

2. Con la ausencia del Bienaventurado las querellas subieron de punto de tal modo, que los fieles laicos de Kosambi hubieron de decir: «Estos monjes quisquillosos son una calamidad, y van á traer la desgracia sobre nosotros. Cansado de sus altercados, el Bhagavat se ha marchado, buscando otra residencia. No saludemos, pues, á los bhikshus, y dejemos de socorrerles. Son indignos de llevar las túnicas amarillas, y es menester que se apacigüen ó que vuelvan al mundo.

3. Y cuando los bhikshus de Kosambi vieron que ni les honraban ni les socorrían los fieles laicos, comenzaron á arrepentirse, y dijeron: «Vamos hacia el Bienaventurado, y resolvamos por él la cuestión que nos divide.»

4. Y los dos partidos fueron á Sravasti á ver

(1) Fuente: *Mahavagga* X-5, 6, X-2-3-20.

al Bienaventurado. Entonces el venerable Sariputra, sabedor de la llegada de ellos, dirigiéndose al Bhagavat, le dijo: «Esos monjes quisquillosos, disputadores y encismadores de Kosambi, los autores de las disensiones, han venido á Sravasti. ¿Cómo se debe obrar, Señor, respecto de ellos?»

5. «No les reprendas, Sariputra, dijo el Bienaventurado, porque las palabras duras no agradan á nadie. Da á cada partido locales separados, y trátalos con una imparcial justicia. Aquel que pese los dos lados, puede llamarse un muní. Cuando los dos partidos hayan expuesto su causa, que el Sangha se ponga de acuerdo y decrete el restablecimiento de la concordia.»

6. En seguida la abadesa Pradjapati pidió instrucciones al Bhagavat, y el Bendito dijo: «Que los dos partidos gocen según sus necesidades de los dones de los miembros laicos, sean vestidos, sean alimentos; pero sin que ninguno sea sensiblemente más favorecido que el otro.»

7. Luego el venerable Upali, que estaba cerca del Bienaventurado, le preguntó, á propósito del restablecimiento de la paz en el Sangha: «¿Sería justo, Señor, que el Sangha, á fin de evitar nuevas disputas, decretase el restablecimiento de la concordia, sin informarse del asunto de la querella?»

8. Y el Bienaventurado respondió:

9. «Si el Sangha proclama el restablecimiento de la concordia sin informarse del asunto, su declaración no es justa, ni legal.»

10. Hay dos maneras de restablecer la concordia: una es en la letra y otra es en el espíritu y en la letra.

11. Si el Sangha decreta el restablecimiento de la concordia sin una indagación sobre el asunto, la paz se establece únicamente en la letra; pero si inquiera el asunto y llega hasta el fondo del mismo y luego proclama el restablecimiento de la concordia, la paz se ha conseguido, así en el espíritu como en la letra.

12. La concordia restablecida en el espíritu y en la letra es la única justa y legal.»

13. Entonces el Bienaventurado habló á los bhikshus y les refirió la historia del príncipe Dirghayú. Dijo:

14. «En otro tiempo vivía en Benarés un rey poderosísimo, que se llamaba Brahmadata, de Kasí, y levantó guerra contra Dirgheti, rey de Kosala, porque pensó: «El reino de Kosala es pequeño, y Dirgheti no podrá resistir á mis soldados.»

15. Viendo Dirgheti que era imposible la resistencia contra la horda del rey de Kasí, huyó dejando en manos de Brahmadata su pequeño reino, y después de vagar por aquí y por allá, llegó, finalmente, á Benarés, donde se albergó con su mujer en la casa de un alfarero de las afueras de la ciudad.

16. Y la reina le dió un hijo, al que llamaron Dirghayú.

17. Cuando Dirghayú fué mayor, el rey se dijo: «El rey Brahmadata nos ha hecho mucho mal y teme nuestra venganza, y tratará de matarnos. Si nos descubre nos matará á todos tres.» E hizo partir á su hijo; y Dirghayú, que había recibido de su padre una buena educación, se aplicó acti-

vamente á aprender todas las artes y llegó á ser habilísimo y sabio.

18. Por entonces el barbero del rey Dirgheti, que vivía en Benarés, vió al rey su antiguo señor, y como era de un natural avaro, le entregó al rey Brahmadata.

19. Cuando Brahmadata, el rey de Kasí, supo que el fugitivo rey de Kosala vivía tranquilamente con su mujer, desconocido é ignorado, en casa de un alfarero, mandó cargarle de cadenas, como á la reina, y condenarlos á muerte, y que el jefe de policía llevase á los reos á la plaza de las ejecuciones.

20. Mientras iba conducido por las calles de Benarés el rey cautivo, vió á su hijo que había venido á ver á sus padres, y queriendo comunicar á su hijo su último consejo, sin arriesgarse á descubrirle, exclamó: «¡Oh Dirghayú, hijo mío! No mires mucho, ni mires demasiado poco, porque no es con el odio como el odio se apacigua; el odio se apacigua únicamente con la ausencia del odio.»

21. El rey de Kosala fué ejecutado con su mujer; pero Dirghayú, su hijo, compró un vino capitoso y embriagó á los guardias. Y cuando fué de noche colocó los cuerpos de sus padres sobre una pira fúnebre y los quemó con todos los honores debidos y según los ritos religiosos.

22. Cuando el rey Brahmadata supo eso, sintió miedo, porque pensó: «Dirghayú, el hijo del rey Dirgheti, querrá vengar la muerte de sus padres, y si espía una ocasión favorable, me asesinará.»

23. El joven Dirghayú huyó al bosque y se anegó en llanto. Luego enjugó sus lágrimas y re-

gresó á Benarés. Sabiendo que se necesitaban empleados en los establos de los elefantes del rey, fué á ofrecer sus servicios, y le recibió el jefe á su servicio.

24. Y sucedió que el rey oyó una voz agradable resonar en el silencio de la noche, y cantar, acompañándose del laúd, una canción magnífica, que regocijaba el alma; y preguntando á sus servidores de quién podría ser aquel cantar, se le dijo que el jefe de los establos le tenía á su servicio, que era un joven muy dispuesto y querido de sus compañeros. Añadieron que tenía la costumbre de acompañarse del laúd, y ese debía ser el que había regocijado al rey.

25. Ordenó el rey que se llamase al joven, y como Dirghayú resultase de su agrado, le dió un empleo en el palacio. Observando luego con cuánta sabiduría se conducía el joven, su modestia y la puntualidad en el cumplimiento de sus deberes, el rey le confirió en seguida un puesto de confianza.

26. Ocurrió entonces que yendo el rey de caza se separó de su séquito, quedando sólo con el joven Dirghayú. Y el rey, fatigado por la caza, descansando su cabeza sobre las rodillas de Dirghayú, se durmió.

27. Y Dirghayú pensó: «Este rey Brahmadata nos ha hecho mucho daño, nos ha quitado nuestro reino y ha matado á mi padre y á mi madre. Y ahora está en mi poder.» Y pensando esto sacó su sable.

28. Entonces Dirghayú recordó las últimas palabras de su padre: «No mires mucho, ni mires

demasiado poco, porque no es con el odio como el odio se apacigua; el odio se apacigua únicamente con la ausencia del odio.» Y ante aquel recuerdo, envainó de nuevo el sable.

29. El rey se agitó en su sueño y se despertó, y cuando le preguntó «¿Qué os pasa, ¡oh rey!, parecéis asustado?» Él respondió: «Mi sueño es siempre agitado, porque sueño constantemente que el joven Dirghayú viene sobre mí con un sable. Así, mientras yo dormía sobre vuestras rodillas, he soñado de nuevo un sueño espantoso y me he despertado lleno de terror y de alarma.

30. Entonces el joven, poniendo su mano derecha sobre la cabeza del rey indefenso, sacó su sable y dijo: «Yo soy Dirghayú, el hijo del rey Dirgheti, á quien robasteis su reino, y á quien habéis matado con su mujer, mi madre. La hora de la venganza ha llegado.»

31. Y el rey, viéndose á merced del joven Dirghayú, levantó las manos exclamando: «¡Dadme la vida, mi querido Dirghayú: dadme la vida, mi querido Dirghayú!»

32. Y Dirghayú dijo sin rencor ni maldad: «Cómo puedo yo dejaros la vida, ¡oh rey!, cuando ponéis la mía en peligro. Sois vos, ¡oh rey!, el que debe concedérmela á mi.»

33. Y el rey dijo: «Bien, mi querido Dirghayú, dejadme la vida y os concederá la vuestra.»

34. De suerte que el rey Brahmadata, de Kasí, y el joven Dirghayú se concedieron recíprocamente la vida, y uniendo sus manos, juraron solemnemente no hacerse ningún mal.

35. Y el rey Brahmadata de Kasí dijo al joven

Dirghayú: ¿Por qué vuestro padre os dijo á la hora de su muerte: No mires mucho, ni mires demasiado poco; porque no es con el odio como el odio se apacigua, el odio se apacigua únicamente con la ausencia del odio? ¿Qué os quiso decir con esas palabras?

36. El joven respondió: Cuando mi padre, ¡oh rey!, dijo en el momento de su muerte: «No mires mucho», quiso decir no dejes durar tu odio mucho tiempo. Y cuando dijo: «ni demasiado poco», significaba no sea que te reunas enseguida con tus amigos. Y cuando añadió: «porque no es con el odio como el odio se apacigua; el odio se apacigua únicamente con la ausencia del odio», significó: Vos habéis matado á mi padre y á mi madre, ¡oh rey! Si yo os privase de la vida, vuestros partidarios me privarían de la mía, y de la misma manera los míos matarían á los vuestros. De suerte que, por el odio, el odio no se apaciguaría. Pero ahora, ¡oh rey!, me habéis concedido la vida, y yo también la vuestra, y así, por la ausencia del odio, el odio se ha apaciguado.

37. Entonces el rey Brahmadata de Kasí, pensó: ¡Cuán sabio es este joven Dirghayú para haber comprendido el sentido de las breves palabras de su padre!

38. Y el rey le devolvió las armas de su padre, sus carros, sus tesoros y los graneros de aprovisionamiento y le dió su hija en matrimonio.»

39. Y cuando el Bhagavat hubo contado esta historia á los bhikshus, les dejó ir.

40. Y los bhikshus, reunidos en asamblea, examinaron el asunto de sus discusiones, y cuando